

CÁPARRA DESPUÉS DE LOS ROMANOS. (Historia de una despoblación)

ENRIQUE CERRILLO M. DE CÁCERES

1. INTRODUCCIÓN¹

Casi todas las menciones sobre la antigua ciudad romana de *Capera* aluden al período coetáneo al *tetrapylum* que aún sigue en pie y en un casi milagroso estado de conservación. Por ello es necesario también realizar una serie de consideraciones acerca no tanto de sus orígenes ni tampoco de la época romana en la que fue una de las *mansiones* de la vía Mérida-Astorga, sino más bien de la época en que se produce la despoblación de la ciudad durante el período siguiente a esta última, ya que la conservación del topónimo, y su posición dentro de la vía, hace necesario conocer cómo se ha producido el proceso de abandono y pérdida de las funciones urbanas hasta el total abandono y conversión en un despoblado.

Las menciones más frecuentes a Cáparra se refieren siempre a las antigüedades romanas, al *tetrapylum*, a su estatuto administrativo como municipio romano, a las citas de Plinio, Ptolomeo, al Itinerario de Antonino y al Anónimo de Rávena (García y Bellido, 1972) y a los numerosos hallazgos epigráficos conservados, citados por diversos autores de épocas distintas y a los restos conocidos mediante las excavaciones realizadas. Pero el interés que posee un yacimiento de estas características no se debe centrar sólo en el estudio sincrónico de las antigüedades y de la época a que pertenecen en conjunto, la evolución general del asentamiento desde el mismo momento sino que deben ampliarse al momento en que surge como establecimiento, en época prerromana, de su constitución como núcleo urbano en época romana, y la evolución hasta la total desaparición.

Los trabajos de excavación y consolidación paralelos que se iniciarán próximamente por el Departamento de Historia (Área de Arqueología) de la Universidad de Extremadura promovidos gracias al interés que han mostrado la Diputación Provincial de Cáceres y la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Extremadura², ha hecho necesario una primera fase de documentación de esta antigua ciudad que comenzó en 1985 (Rodrigo, 1986; Cerrillo-Rodrigo, 1987), ya que el yaci-

¹ Debo agradecimiento por el auxilio a mis dudas en temas de historia más reciente a mis compañeros del Departamento de Historia de la Universidad de Extremadura Drs. M. Rodríguez Cancho, M. Melón Jiménez, D. García Oliva, F. Sánchez Marroyo y J.L. Pereira Iglesias, así como a D. A. Sánchez Paredes, sobrino-nieto de V. Paredes Guillén, historiadores placentinos ambos, que siempre en sus investigaciones prestaron especial dedicación al tema de la antigua ciudad romana de Cáparra.

² El Convenio entre ambas instituciones para la excavación y estudio de este yacimiento tuvo lugar el día 10 de septiembre de 1988 bajo el mismo *tetrapylum* por J. Naranjo y M. Veiga, Consejero de Educación y Cultura de la Junta de Extremadura y Presidente de la Diputación Provincial de Cáceres, respectivamente y todos los Alcaldes de los municipios del Valle del Ambroz.

miento requiere un tratamiento arqueológico muy específico, al contar con todas las ventajas de practicar arqueología urbana sin las dificultades que significa llevar a cabo este mismo trabajo en una ciudad que aún mantiene intactas o incluso más diversificadas y sofisticadas las funciones urbanas vitales. Este privilegio se ve frustrado por la continuidad funcional presentes en algunas ciudades, la de las *ciudades tránsito o puente* que ha contribuido la destrucción, lenta pero sistemática, de la mayor parte de los restos arquitectónicos. Esta destrucción hubiera sido menor si Cáparra hubiese estado emplazada en un lugar menos accesible y transitado, pero este emplazamiento ha permitido, por otra parte, entrar en contacto con una información escrita, cartográfica e iconográfica que documenta ciertos aspectos de la vida de Cáparra tras la época romana, con la que no hubiera sido posible contar si su localización hubiera estado alejada de las vías de comunicación. Se trata, pues, de realizar una *arqueología de la ciudad desierta*.

Ciudades romanas *desiertas* en Extremadura existen varias aunque su ruina y abandono se debe a una casuística muy diversa. Unas desaparecieron a partir de la invasión musulmana; otras con posterioridad pero reducidas a pequeños núcleos de población hasta llegar a desaparecer. No obstante casi siempre ha existido una ciudad o núcleo urbano de *recambio* que sustituyese las antiguas funciones urbanas comarcales de los núcleos urbanos creados en época romana, lo cual denota la correcta ordenación del entramado de ciudades creado entonces. Unas, como Coria, Mérida, Cáceres, han sobrevivido manteniendo el mismo rango; mientras que otras han cedido sus funciones de centros comarcales a otras próximas de más reciente creación: Llerena, Don Benito-Villanueva, etc.

Cáparra es conocida especialmente por el arco cuadrifronte, y por las inscripciones latinas pero aquí sólo voy a referirme a la paulatina despoblación de lo que fue un área urbana y de las diversas causas de ella, así como de los proyectos de repoblación del s. XVIII. La intención de establecer un recorrido inverso a través de la historia para lograr un conocimiento de todo lo que ha constituido un sistemático proceso tafonómico desde el abandono, las fases deposicionales y post-deposicionales de la teoría arqueológica. Y por si esta posición pudiera parecer excesivamente teórica, se puede aducir otra más que hace referencia a la necesidad de documentar la evolución del cualquier yacimiento y a comprender que dentro del conglomerado de metros cúbicos denominado *escombros* existe una información arqueológica que en modo alguno puede despreciarse por el hecho de pertenecer a períodos históricos demasiado recientes y posteriores hasta llegar al nivel y profundidad correspondiente a la época que queremos excavar y estudiar.

2. LA DESPOBLACIÓN: DE CIUDAD A VENTAS

La documentación que se conserva es variada, pero no demasiado abundante ni explícita respecto a la paulatina despoblación. Entre la época romana y el siglo XII es prácticamente no existe información a no ser la lacónica mención del Anónimo de Rávena de problemática adscripción cronológica en cuanto a las fuentes que utiliza de base. La invasión musulmana no proporciona ninguna mención ni siquiera como lugar de tránsito hacia la Meseta pese a estar enclavada en plena vía de comunicación.

Una cita atribuida al s. XII por sus caracteres paleográficos, aunque el contenido pudiera ser anterior, pero de escasa verosimilitud, es la que aparece en un pasaje Crónica del PseudoTurpin, en el capítulo III, libro IV del *Liber Sancti Iacobi* incluido en el *Codex Calixtinus* de la catedral compostelana. El pasaje en cuestión sirve para dar énfasis a las hazañas de Carlomagno, y pese a ello es interesante porque su referencia a la despoblación entre otras ciudades de *Capera* y cercana de

Egitania (Idanha-a-Velha):

"He sunt urbes quas ille postquam gravi labore adquisiuit maledixit et idcirco sine habitatore permanent in hodiernum diem: Lucerna, Ventosa, Capparia, Adenia."
(*Apud* Cortés, 1984).

Las restantes menciones surgirán a partir del s. XII y serán cada vez más frecuentes a medida que nos aproximemos al siglo XIX con valoraciones acerca de su estado y explicaciones sobre su despoblación. Habrá que esperar hasta la reconquista de Coria para que aparezca citada en dos ocasiones, cuando esta ciudad vuelve a recuperar su sede diocesana, tras el paréntesis de la invasión musulmana, en el momento de dotarla de su territorio. En esta mención aparece como una ciudad presumiblemente poblada, pero los repobladores, casi con toda seguridad, no tenían conocimiento de la realidad en que se hallaba la antigua ciudad, ya que casi todas las incursiones y repliegues de tropas cristianas se realizaron desde Ciudad Rodrigo hacia Coria a través de la Sierra de Gata por la vía denominada de la Dalmacia. Ese desconocimiento es lo que parece desprenderse de las bulas de Lucio III de 1144 y de la de Urbano III de 1145:

"...quosque sunt oppositi Capparrae, jus diocesanum in Capparra et terminis suis".
"...usque ad illos qui sint ultra Portum Munioz quosque oppositi sunt Caparra; jus diocesanum in Caparra et terminis suis." (*Apud* Velo Nieto, 1956).

En ambos documentos, copias de originales cuya autenticidad hay que poner al menos en duda (Martín, 1982), se señala a una ciudad con el correspondiente territorio rural y administrativo adyacente, que hipotéticamente y tras su reconquista, quedaría dentro de la diócesis cauriense. Pero tras la concesión del área diocesana placentina en 1189, las fronteras que delimitan al N. del Tajo los territorios entre ambas sedes se establecerán siguiendo la línea de la calzada de la Plata, y el resultado fue que lo que fue el casco urbano de la antigua ciudad quedó dividido en dos partes, siguiendo el eje SW-NE de lo que en su día fue la principal avenida de la ciudad, y por ello el área NW, perteneció a Coria y la SE. a Plasencia. Esta división podría constituir una prueba de la despoblación casi total de la ciudad, pero sobre todo el desconocimiento de la realidad, precuente en los repobladores al señalar los límites diocesanos, que no dejan de ser potenciales. Se conocen, sin embargo, ejemplos de localidades próximas en los que el casco urbano, por estar atravesado por la vía de la Plata se pertenecía a dos jurisdicciones eclesiásticas según se estuviera a una u otra orilla de ella. En el segundo caso es normal que de Cáparra, no volviera a saberse nada hasta aproximadamente la época de Alfonso VIII, en las últimas décadas del s. XII por hallarse situada sobre otra vía distinta a la utilizada de forma habitual para la penetración de las tropas cristianas hacia el valle del Tajo.

Hasta el s. XV no vuelven a aparecer menciones referentes a Cáparra. En este siglo existen alusiones más o menos indirecta y la mayor parte de las veces ligadas a la historia de la ciudad de Plasencia. Constituye un signo de la progresiva despoblación el fenómeno generalizado de apropiación de tierras comunales por parte de la nobleza. En este caso concreto se trata de la incorporación en 1491 por Leonor Suárez de Alfaro, viuda de Francisco de Marquina, entre otros espacios comunes, de los pastos del ejido de Cáparra que pertenecía al común de Plasencia.

"... y porque parece probado que el pasto del dicho ejido de Cáparra fue común a la dicha ciudad [de Plasencia ?] y vecinos della y de su tierra, y lande del ermitaño que en dicha ermita estaba..." (*Apud* Sánchez Loro, 1985).

El hecho en sí mismo no constituye elemento para hablar de despoblación, ya que hay que insertarlo en el proceso general que tiene lugar durante los siglos XIV y XV, sin embargo en la sentencia de este pleito, que no se se ejecuta hasta 1496, ya no hay referencia a las tierras que pocos años antes eran reclamadas y hacían alusión a Cáparra, lo cual lleva a pensar a Sánchez Loro que la definitiva despoblación debería haberse producido entre 1491 y 1496 en vista de la pérdida de interés hacia esas tierras de aprovechamiento comunal que con anterioridad habían disfrutado sus habitantes. Lo cierto es que la despoblación era ya un hecho con anterioridad, ya que el ejido de Cáparra del que se apropió Francisco de Marquina, formaba parte de lo que en época romana constituía el área urbana de Cáparra, tal como aparece en el citado documento transcrito por Paredes Guillén y usado por Sánchez Loro:

"Mojones del ejido de Cáparra.- El primero mojón del ejido de Cáparra, dende en par de las Ventas, a dar a un canto horadado. Y dende, por el linde de la laguna, de mojón en mojón, a dar donde están las encinas que tienen cruces. Y dende, en su derecho, a dar al lindón cerca de la puerta de la villa de Cáparra, y entra por dicha puerta, a dar, de mojón en mojón, a la torre de cuatro puertas, que está en medio de la calzada y la calzada ayuso, a dar al primer mojón" (*Apud* Sánchez Loro, 1985).

El interés topográfico que proporciona esta noticia no deja de ser relativo, ya que casi todos los mojones que cita, excepto los de la puerta, sin especificar cual de ellas, la laguna (el embalse romano) y el *tetrapylum*, los restantes son todos efímeros y resulta difícil realizar una correcta reconstrucción. El texto tiene importancia porque indica la existencia todavía en pie de una puerta y la indulgente denominación devilla para el conjunto. La zona que delimita el documento puede identificarse con relativa facilidad con el área SW., aproximadamente la mitad de la ciudad: las Ventas estarían situadas cerca del arco, tal vez más al N., pero en el camino; faltan las referencias al canto horadado, pero existe la de la laguna y la puerta de la ciudad, de la que hay más referencias, para pasar a través del camino, citar el arco y llegar a los mesones. Es interesante comprobar que la unanimidad con que en todas las menciones se reserva la denominación *torre de cuatro puertas*, *castillo*, *las torres*, con carácter de fortificación para referirse al *tetrapylum*, mientras que reservará la de *arco*, para la *puerta de la villa*.

A lo largo de todo el siglo XVI las noticias se harán más frecuentes, ya que es el momento en que surge la actitud renacentista de valoración del monumento, sobre todo si éste se refiere al mundo clásico. Por esta razón aumentan los testimonios de viajeros y eruditos que se aluden a la existencia de ruinas de edificios e inscripciones visibles que serán copiadas con mayor o menor acierto, y gracias a ella ha sido posible conocer su existencia que de otro modo hubieran llevado a la desaparición definitiva. No obstante no todos parecen haber visitado el lugar, y como ha ocurrido tantas veces, unos no han hecho sino transcribir las inscripciones de otros, y como mucho, aplicar una crítica textual diferente (Hübner, *C.I.L. II*, p. 100 ss.).

Desde el punto de vista jurisdiccional el espacio urbano quedó dividido entre los dominios del Duque de Alba, al N. de la Calzada, y las tierras del realengo de Plasencia, al S., y a su vez repar-

tida dentro de varios términos municipales que surgieron a partir de la Edad Media y Edad Moderna como una prueba más de la inexistencia de cualquier función urbana. En las historias locales de Plasencia de esta época es frecuente vincular a Cáparra a su historia como origen de sus funciones urbanas como episcopales. Bajo este último signo hay que incluir también las referencias a santos y mártires, entre los que se encuentra San Eptacio, que fueron adscritos en la época de los falsos cronicones a ambas diócesis como santos comunes por no estar claro el lugar de martirio y que más tarde criticará el P. Florez. Luis de Toro, uno de los historiadores placentinos más significativos que escribe en 1573 que Cáparra jamás fue la primitiva sede episcopal de Plasencia, y hace alusión a que su despoblación es anterior a la fundación de esta última ciudad:

"Pero consta que Cáparra fue destruida muchos años antes de que Plasencia fuera edificada, sin que exista, que sepamos, mención alguna de los obispos de Cáparra en los Concilios de Toledo ni en otros." (*Apud* Sánchez Loro, 1985).

La despoblación fue lenta y su huella debió quedar fosilizada en la memoria de las localidades próximas, según se deja sentir en la glosa que el Maestro Correas hace del siguiente refrán:

"*Así se despobló Caparra*. Dícenlo cuando se van los de una conversación, pocos a pocos. Cáparra es un pedazo de calle de pocas casas, cerca de Plasencia, en el Camino de la Plata, donde se parecen grandes ruinas y restos de haber sido gran ciudad de tiempo de los romanos." (Correas, ed.1924).

Varios autores del Renacimiento citan a Cáparra por la presencia en ella de ruinas y hacen especial alusión al arco y a las inscripciones. Hübner en el *C.I.L. II* reúne más de 50 entre las que proceden de manuscritos de esta época, las que se hallaban en localidades próximas y escasas que aún permanecían *in situ*. Al siglo pertenece la primer dibujo del arco, el de Mariangello Accursio, así como una breve nota sobre el estado de la antigua ciudad donde muestra la oposición entre otro tiempo y ahora, el momento en que escribe, así como y 21 inscripciones. Pese a todo lo más importante es el estado y función que posee Cáparra en ese momento:

"urb olim Capera, nunc decem domumculae tantum quibus nomen las ventas de Caparra. Urbe Capera media arcus cui nomen vulgo Las Torres, in cuius parte altera inter duas columnas laeuo latere inscriptio talis litteris conditissimis et grandioribus" (*Apud* Hübner, *C.I.L. II*, p.100)

Gaspar de Castro redonda en la conversión de la antigua ciudad en unas Ventas y hace una mención al encinar circundante, sin duda más espeso que el actual:

"muchas muestras vi aquí de haber sido antiguamente pueblo señalado, aunque agora, sino son ciertas ventas, todo lo cual está poblado de encinas" (*Apud* Hübner, *C.I.L. II*, p. 100).

Similar es la mención de Mameranus respecto a la conversión en unas Ventas y pero ofrece la noticia de la existencia de un segundo arco además del *tetrapylum*:

"Apud diversoria quae ventas di Capera sta un arco sopra quattro pilastri con la tribuna, nel quale stanno queste lettere...

Apud las Ventas de Caparra adhuc unus alius arcus triumphalis est parvus et sine inscriptione" (*Apud Hübner, C.I.L. II, p. 100*).

Las Relaciones Topográficas realizadas en época de Felipe II, hacia la década de 1570, y en las respuestas de Guijo de Granadilla se da cuenta de esta duplicidad de arcos:

"Se responde que a dos leguas desta villa estan las ventas de caparra, jurisdicción desta villa y la yglesia que en ellas está es del obispado de plasencia dicen auer oido que era una gran ciudad que se llamaba la cibdad de caparra. Y dicen auer sido cabeça del obispado de plasencia y llamarse el obispo de caparra. Ay una torre caída que es en agora quatro pilares enhiestos con sus quatro harcos de cantería y pasa por debajo del el camino de la plata y esta tambien una portada de cantería que deuia ser la portada (tachado) alguna puerta de la dicha cibdad."

La noticia de Fray Francisco de Coria, ya en el s. XVII, confirma la presencia de los dos arcos, uno el *Castillo*, (*tetrapylum*), y otro que se denomina *arco triunfal*. Aún existen cuando él escribe importantes restos del recinto murado, y que muy maltrechos ya pudo medir Floriano en 1929:

"Agora en este tiempo se ven y conocen los vestigios de ruinas de los edificios antiguos de esta Ciudad, los cuales dan bien a entender la grandeza y lo que en su tiempo fue. Hay agora en medio de ella una docena de casas, poco más, que sirven de posada a los caminantes, y por la Ciudad antigua son llamadas las Ventas de Caparra. Entre los muchos y grandes edificios que tuvo esta ciudad persevera en pie un Arco grande de sillares de cantería á la traza y manera de Arco triumphal, como los que se ven en Roma; y también un edificio ó pedazo de Castillo fuerte de sillares de cantería con cuatro grandes portadas, ó arcos puestas en forma de Cruz en los cuatro lienzos del edificio, correspondientes las unas a las otras ... y por el lado meridional de ella se conocen los Muros y cercas antiguas de la Ciudad, las cuales según parecen, eran fortissimas, y labradas de sillares de cantería." (*Apud Florez, t. XIV, p. 54*).

El primero de los arcos pudo ser la *puerta de la villa*, citada en 1491 y que más tarde parece que destruyeron los vecinos de Guijo de Granadilla según se refleja en el documento de 1769:

"Asi mismo habia un Arco grande que deshicieron los vecinos de la Villa de Granadilla, del Duque de Alba, con ánimo de llebarle para una Hermita; pero salieron las piedras tan grandes, y de tanto peso, que no pudiendo conducirlas, le dejaron en este estado en el año de 1728" (A.H.N. leg. 4049).

y puede ser el mismo que cita Valenzuela ya en estado ruinoso:

"En las Ventas de Cáparra, arco quebrado por medio" (*Apud Hübner, C.I.L. II 100*).

En casi todos los documentos anteriores y en los siguientes ya no aparece ninguna alusión ya al antiguo carácter urbano, sino a su decreciente estado de ruina y conversión en ventas del camino entre la Meseta y el Golfo de Cádiz, o como mucho en una *pequeña aldea*, como hace Velázquez:

"Caparra es oi una pequeña Aldea de solos quatro vecinos, que aun conserva el nombre antiguo, con que se halla en el itinerario de Antonino, Ptolomeo y el Plinio, que pone..." (*Apud Roldán Hervás, 1972*).

El ya citado documento de 1769 especifica con cierto detalle el número de vecinos existente en Cáparra en 1730, así como actividad, procedencia y punto de destino a partir de esa fecha, que coincide con una crisis de subsistencia (Melón, 1989: 163-171):

"Hallanse en el día 3 *mesones*, quasi arruinados, otro que no tien mas de las paredes, y una casita pequeña en la que permanece un vecino pobre, que se mantiene de la limosna de los pasajeros; el en año de 1730 se conocían 8 vecinos compuestos de los quatro mesones corrientes, que algunas noches se llenaban de arrieros y pasajeros, y sobraban jentes para llenar otras casas de cuios abitantes el uno era errador, el otro abastecedor de vino y aceite y los restantes labradores de dos yuntas de bueyes con sus ganados de zerda, cabrió y algunas yeguas; éstos, y los que hasta aora han permanecido, están regulados por vecinos del lugar del Guijo distante de dichas Bentas 1 legua, y Jurisdicción de la mencionada Villa de Granadilla, del Duque de Alba, por cuia razón uno de los dos labradores, llamado Alonso Liberato fue nombrado por Rexidor para el dicho lugar del Guijo, en el año de 1731 (fatal para Extremadura y Andalucia) en el que bendió la Yunta, desamparó su casa y se fue a vivir al Lugar del Villar ya citado ... [los] mencionados 8 vecinos, que fueron desertando por la calamidad de los tiempos, y principalmente por lo mucho que se les cargaba de tributos." (A.H.N. leg. 4049).

De todos modos estas son noticias referentes a 1730, veinte años después de escribir Quiroga y Loaysa, ya que más adelante al hablar de la calzada señala que ha cesado la función hotelera que desde época romana tuvo la ciudad:

"Y siendo asi que la carrera y camino Real ba por la dicha Población y las Bentas perdidas..." (A.H.N. leg. 4049).

lo que significa la no existencia de tal población, ni siquiera el servicio de mesones a los que se alude en las líneas anteriores, por lo que la despoblación debió culminar aproximadamente en esta fecha considerada por Quiroga y Loaysa como fatídica por la crisis de subsistencia, como por la excesiva presión fiscal. La descripción y comentarios de Ponz, pese a ser los más conocidos, no son sino una simple reproducción literal del citado documento, anterior al él y al que casi con toda seguridad tuvo acceso, bien en la Corte, o bien en la misma Plasencia directamente de Quiroga y

Loaysa. Los numerosos detalles que ofrece, al igual que Ceán Bermúdez (1832) no aportan ninguna novedad a lo expresado anteriormente.

En 1791 con motivo del *Interrogatorio formado de orden del Consejo para la visita de la provincia de Extremadura* con motivo de la creación de la Real Audiencia de Extremadura, Cáparra ya no existe. A la pregunta LII del interrogatorio, Si hay algunos despoblados que conste por escritos o tradición haber estado poblados: las causas de su despoblación, y si hay proporción o conveniencia en repoblarlos, como se aprovechan y por quien, en la respuesta de Gujo de Granadilla se responde:

"Que en la misma socampana ay el despoblado llamado Ventas de Caparra el que haze muy pocos años que se ha despoblado habiendose retirado sus habitantes a este pueblo su aneso Villa en la Oliva y Lugar del Villar y para los herederos de estos disfrutan algunos olivos y cercados y que lo demas del terreno es su comun aprovechamiento de los vezinos de Villa y tierra." (A.H.P. Secc. Audiencia, 11, 10).

En el s. XIX sontodavía bastantes los autores que se refieren a Cáparra como despoblado, a pesar de que los restos de antigüedades sean aún visibles, como ofrece Madoz, pero también observa el grave deterioro que han sufrido, y el traslado a lugares inmediatos. Es interesante el dato que ofrece acerca de la población.

"Hasta 1808 existieron varias casas y vecinos; hoy sólo se ve una para el abrigo de labradores y ganados." (Madoz, 1845.).

lo que parece indicar ya que la función de ventas que ha estado presente hasta ese momento ha desaparecido definitivamente. Esta cita es bastante parecida a la de Viu, posiblemente manejen información común:

"De Val de Obispo sigue este [el camino] á Cáparra, establecimiento campestre de cuatro a seis vecinos hasta la guerra de la independecia en que fue derruido, no quedando, puede decirse, mas que una casa, como para designar *los campos do existiera Caparra*. Por fortuna conserva el nombre antiguo, que es muy raro." (Viu, 1852).

3. LIBROS DE CAMINOS Y CARTOGRAFÍA COMO INDICADORES DE LA DESPOBLACIÓN

La cartografía consultada, sin pretender ser una encuesta exhaustiva, revela el progresivo cambio cualitativo de ciudad a despoblado. La mayor parte de los mapas proceden de los siglos XVII y XVIII, ya que el único del XVI corresponde al manuscrito de Luis de Toro, que como todos los de su época, representan de modo esquemático los lugares situados en torno a Plasencia. La mayor parte de estos mapas deben proceder de itinerarios o libros de caminos por la disposición en línea que poseen las lugares de población de muy diversa importancia. Los libros de caminos, en la mayor parte de los casos, sólo se refieren poblaciones y no ventas, ya que tienen un carácter distintos a los de época romana. En ellos no hay referencia explícita a Cáparra, pero el paso a través

de ella se adivina cuando se citan lugares situados al S. y N. de la misma.

En el siglo XVI Cáparra ya no aparece mencionada como lugar intermedio del camino entre la Meseta y el valle del Tajo en los libros de caminos de Villuga (1546) ni de Meneses (1576), aunque sí figura en el trazado que pueden restituirse a partir de las indicaciones de ambos autores que adquieren la categoría de alternativos y paralelos. El punto de arranque de ambos es Cañaveral, una vez cruzado el Tajo después de las Barcas de Alconétar. Desde aquí, el camino situado más al W. es el tradicional que sigue la antigua vía romana hacia Aldeanueva del Camino a través de Carcaboso y Cáparra. En Aldeanueva es donde enlaza con el que procede de más al E. a través de Grimaldo y Plasencia. Es muy posible que el segundo fuese un camino natural y que existiera ya desde antiguo, pero no adquiriese importancia más que a partir del s. XII con motivo de la fundación de Plasencia. La presencia o ausencia de una u otra vía alternativa en itinerarios posteriores al s. XVI se debe sin duda alguna a la propia experiencia personal del recopilador de caminos, porque en el siglo siguiente



Fig. 1. a. *Casiliae Veteris et Novae descriptio* (1606). Cáparra aparece duplicada, en un caso junto a Coria, y en otro junto a Ciudad Rodrigo; b. *Regnum Castellae Novae, Andalousiae, Granadae et Algarbiae, sec nom maxime partis Portugaliae et Extremaduræ*, para I. I. Danckerts (s. XVII); c. *La Castille Vieille et Nouvelle avec l'Estremadure*, Paris, 1762; d. Mapa de la provincia de Extremadura por D. Thomas López, 1766.

Ottavio Cotogno (1608) cita la red a través de Cáceres, Casar de Cáceres, Galisteo, Aldeanueva del Camino, al igual que el de G. Miselli, que señala sólo lugares poblados al N. y S. de Cáparra pero sin citarla (Carcaboso y Aldeanueva del Camino) (Madrado, 1980).

Los itinerarios del s. XVIII y XIX, excepto el de la segunda edición de Santiago López (1828) no aluden ya para nada ya al tramo occidental de esta vía alternativa entre Cañaveral y Aldeanueva del Camino, sino que las comunicaciones se desplazan todavía más hacia el W, para buscar el paso que constituye el puente de Alcántara, sin duda por la dificultad de tránsito a través del ruinoso de Alconétar.

El examen de la cartografía de los siglos XVII y XVIII es también interesante, sobre todo cuando se dibujan caminos, los más transitados, como la Calzada de la Plata, o cuando las poblaciones se disponen en línea como si tal disposición obedeciera a unos esquemas tomados a partir de los libros de caminos. La mención de *Cáparra* o *Ventas de Cáparra* aparece en los mapas de estos siglos, pero en algunos casos su inclusión obedece a la presencia de mesones o de ventas. En el mapa de Tomás López puede observarse tal vez una de las causas que motivaron el principio de la decadencia y el paulatino abandono de los mesones: la creación de una ruta alternativa situada más al E. de la *calzada de los romanos*, nombre con el que se denomina todavía en el mapa topográfico 1/50.000, y que puede deberse a la reordenación de las comunicaciones a partir del nudo de Plasencia y al control que esta ciudad ejerce sobre los caminos hacia el NE. a través de La Vera, el valle del Jerte y hacia el N. a través de los pasos actuales de Baños de Montemayor y de Béjar, cuando antes desde el Tajo en Alconétar la vía se adentraba hacia Riobobos y pasaba al W. de Plasencia. Este último camino discurre casi paralelo al anterior en algunos tramos, ya que la distancia entre Villar de Plasencia y Cáparra es de poco más de cinco kilómetros en línea recta (fig. 1a-d; fig. 2a y b).

La aparición de núcleos de población como Jarilla, Villar de Plasencia o Casas del Monte en los mapas señala un nuevo interés de esta vía alternativa además de un significativo ahorro en tiempo de camino y la búsqueda de una mayor seguridad al discurrir entre más lugares poblados y relativamente próximos entre sí, ya que una de las causas por las que se intenta repoblar la antigua ciudad es la de la inseguridad del antiguo camino romano, en muchos casos perdido:

"Y siendo así, que la carrera, y camino Real ba por la dicha Población, y Bentas perdidas, quasi está del todo estrabiada á causa deque desde el Lugar de Aldeanueba del Camino, hasta el de Carcaboso hai 7 leguas sin población alguna, estando en mediacion de los dos lugares, y las dichas Bentas por bajo de estas está el terreno tán montuoso y fragoso por falta de abitadores y cultibos, que han sucedido diferentes Robos y muertes.." (A.H.N.leg. 4049).

Ponz habla de Cáparra al descender, cuando acaba de describir el palacio y los jardines del Duque de Alba en Abadía, y penetra en el despoblado después de haber cruzado el puente romano sobre el Ambroz que existe *como a un tiro de fusil*, a la altura de la ciudad, para salir después hacia Oliva de Plasencia. Sin embargo, el ascenso desde Plasencia hasta Baños de Montemayor lo realiza a través de Villar de Plasencia y Aldeanueva del Camino. Es preciso tener en cuenta el carácter del viaje y sus objetivos para no ceder en ocasiones demasiado valor a sus indicaciones, pero su verosimilitud queda avalada cuando describe los lugares intermedios, a veces por alusiones a libros de caminos al uso en la época o a indicaciones de los lugareños (Ponz, 1784: 1 y 31).

La situación de abandono y carácter marginal de Cáparra se agravará aún más con el trazado y la construcción definitiva de la actual carretera, la N-630 que data de 1855, que aún no está finalizada en 1868, y junto con el ferrocarril, ya en el presente siglo, hace que se abandone definitivamente eluso del antiguo camino pese a que en determinados tramos los tres posean carácter común. En el mapa de 1857 ha desaparecido Cáparra y el único camino que queda señalado es el que va por Cabezabellosa y Villar de Plasencia.

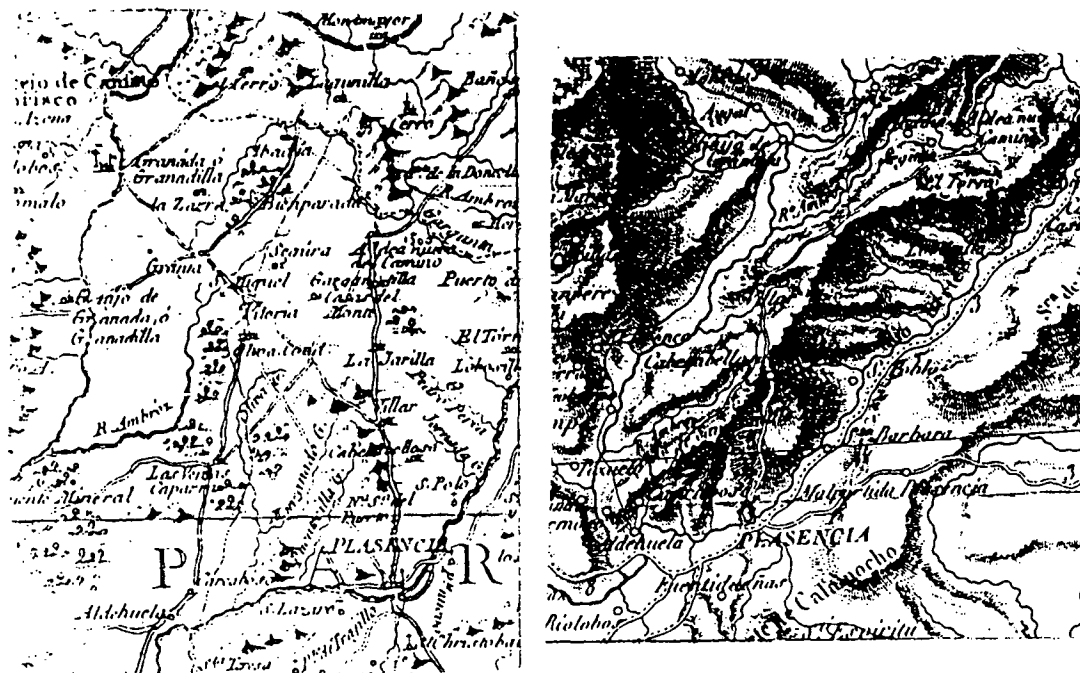


Fig. 2. a. Mapa de la provincia de Extremadura por partidos, por D. Thomas López, Madrid, 1798; b. Extremadura. Atlas Nacional de España con las nuevas divisiones formado por A. H. Dufour, geógrafo, en París, 1857.

4. LA ERMITA DE LA VIRGEN DE LA BELLA FLOR

No muy lejos del *tetrapylum* se construyó un edificio religioso de culto cristiano bajo la advocación de la Virgen de la Bella Flor, sin que pueda asegurarse en qué momento, ni en qué punto de la ciudad fue elevado, y si realmente lo que se hizo fue reaprovechar las cimentaciones de algún edificio de época romana. Esta capilla o ermita ya estaba en pie con anterioridad a 1462, cuando un documento del ayuntamiento de Plasencia cita al santero o ermitaño, lo que por otra parte, es síntoma de inexistencia del carácter urbano y de cierta precariedad, si bien, tuvo ciertos privilegios

ya señalados en el documento de 1491:

"dijeron....(roto) santero de la ermita de Cáparra, les había dicho que le daban cierto vino...(roto) en Baños y en Aldeanueva y que lo quería meter en Aldeanueva para lo vender a la puerta de la iglesia; y por ser la limosna que le daban le dieron licencia para que lo pueda meter sin pena alguna" (*Apud* Sánchez Loro, 1985).

El pleito que se lleva a cabo en la segunda mitad del s. XVIII por oposición de Vicente Castañares, clérigo, para desempeñar una capellanía en la iglesia de Cáparra, que se conserva en la Sección de Capellanías y Obras Pías del Archivo de la Catedral de Plasencia, no ofrece demasiada información, pero sí redonda en el conocimiento del estado del edificio y en algunos detalles de la vida de Cáparra en aquellos momentos³.

En 1766, tras el fallecimiento del presbítero Pedro Blanco se inicia un pleito promovido por el también presbítero Vicente Castañares por ocupar la capellanía vacante de la ermita de la Bella Flor de Cáparra, al intentar el obispado de Plasencia acabar con el derecho de nombramiento de capellanes que en esos momentos poseía el propietario de la dehesa de Casablanca como patrono de la capellanía (entonces el Conde de Canilleros, propietario de Fresnedilla y Casablanca, hasta 1850 y sobre las que había establecido un mayorazgo). Pero todo ello se había iniciado casi un siglo y medio antes, justo cuando Catalina Muñoz, viuda de Hernán García, natural de Guijo de Granadilla y vecina de las Ventas de Cáparra, otorgó testamento en Plasencia el 27 de marzo de 1613 y fundaba, junto a fray Alonso Matías una memoria de misas y capellanía en dicha ermita (que en alguna ocasión es denominada parroquia en el testamento).

Entre los bienes que soportaban las cargas de las misas figuran las rentas que provenían de la venta de un mesón a Francisco Hernández Caballero, residente también en las Ventas y para regirla la fundadora nombra al clérigo Mateo González, vecino de Villar de Plasencia, y residente en Cáparra. Los capellanes debieron irse sucediendo hasta que el 5 de marzo de 1766 falleció en Plasencia el presbítero Pedro Blanco García. A lo largo del pleito se suceden interrogatorios a vecinos de Oliva de Plasencia, siendo una de las preguntas si conocían el derecho del Conde de Canilleros a nombrar capellanes, que es contestada afirmativamente por todos los que comparecen, ya que *an oydo decir a sus antiguos* sobre tal derecho. El pleito no tiene aquí otro valor que el testimonial, el de confirmar la noticia posterior de Quiroga y Loaysa acerca de su existencia y la presencia un siglo antes de un clérigo residente en las Ventas, aunque no vecino de Cáparra, al igual que su sucesor, Castañares, ya que no tenía ya, desde hacía tiempo vecindario en el sentido jurídico del término.

Más información sobre la iglesia procede también al s. XVIII y corresponde al informe de Quiroga y Loaysa de 1769 ya entre las razones que aduce para la repoblación es la existencia ya de la iglesia de la Bella Flor:

"Estos 8 vecinos tenían Misa todos los dias de fiesta en una Hermita grande o Yglesia que se intitula Ntra. Señora de la Vella Flor y está a la distancia de 20 pasos de las casas y Mesones, término y obispado de Plasencia ...Entre la referida Yglesia y los Mesones, que hay la distancia de 20 pasos, ba la Calzada que llaman de Romanos o Guinea por otro nombre." (A.H.N. leg. 4049).

³ Agradezco a D. Francisco Serrano Pino, párroco de S. Nicolás de Plasencia el haberme proporcionado el acceso a este documento.

El estado de conservación y capacidad de la iglesia, en la época en que escribe Quiroga y Loaysa, y a menos que se trate de una exageración para lograr los propósitos de repoblación de la antigua ciudad, no era del todo ruinoso, y es interesante resaltar desde la mentalidad de la época, cómo la presencia de un edificio religioso se liga íntimamente a la presencia de población más o menos numerosa:

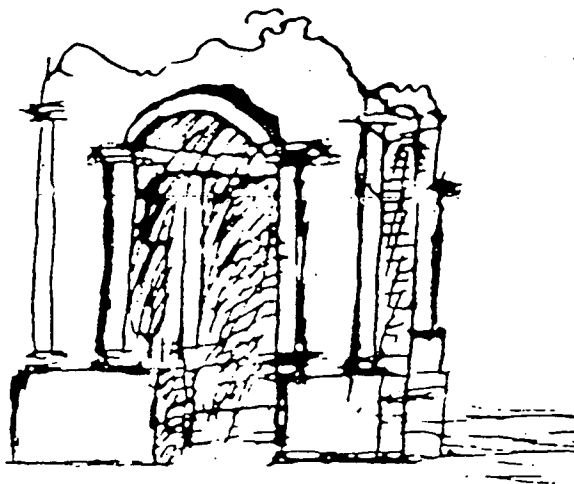


Fig. 3. Dibujo de M. Accursio (1550), Roma, Biblioteca Ambrosiana (de García y Bellido, 1972).

"...no faltarían familias que gustosamente se avecinden, para lo que se tiene mucho adelantado, con la Capilla de Nuestra S^a. de la Flor que es tan Capaz que puede servir de Parrochia para Población de 500 vecinos, y está en una proporción de agrandarse a poca costa quanto se necesite." (A.H.N. leg. 4049).

Es muy probable que entre la fecha del documento de Quiroga y 1791 la ermita ya hubiera dejado de existir por falta de población como ha podido comprobarse antes, y también porque debieron existir cambios en la misma capellanía, como se demuestra en el interrogatorio de la Real Audiencia en su cuestión número XX acerca de la existencia de capellanías en Oliva de Plasencia:

"Solo si ay fundadas siete digo cinco capellanias las quales son serbideras en esta Iglesia parroquial. Una se titula capellania nueva de Caparra y en su fundación consta ser Patronos el Cura Parroco, los dos alcaldes ordinarios y el P--- sindico y que ha de residir el Capellan en este Pueblo (lo que no se cumple) porque en el acto de creacion que de ella dio el Probisor reserbo para el Sr. Obispo el otro Patrono y la residencia del Capellan tiene de carga anual treinta misas rezadas y consideran que un quinquenio produce dicha capellania mill y cientos." (A.H.P. Secc. Audiencia, 12-2).

Tal vez la extinción de la población, seguida de las rentas de la capellanía antigua, llevó a la creación de ésta a la que se refiere el documento de 1791, y que se sirve ya en la parroquia de Oliva.

La topografía urbana que puede reconstruirse relativamente a partir de este documento es ya bastante reducida, ya que sólo hay referencia a los dos mesones junto a la vía, y que pudieran haber estado situados sobre algunos de los edificios excavados por Blázquez junto al arco y al borde izquierdo del camino en dirección Salamanca, y el edificio de la Bella Flor, enfrente a veinte pasos de los mesones y ya en la jurisdicción diocesana de Plasencia, es decir a la orilla derecha de la vía. Tal vez el muro que aparece reflejado en el grabado de De Laborde y que aún se mantiene en pie, de casi tres metros de altura, pertenezca a este edificio y sea el único resto visible de la iglesia. Sin embargo no es demasiado verosímil, ya que en las citas existentes, los únicos lugares edificados parecen haber estado situados en torno a la vía, una calle, (la explicación de Correas), pero ello no quiere decir que estuviesen situados necesariamente junto al *tetrapylum*.

Los años que median entre las citadas referencias y el grabado de de Laborde son escasos para presentar ya un estado de ruina tan acusado, siempre que el muro en cuestión fuese el de la ermita. Los mesones también pudieron estar emplazados en otro punto, en la bifurcación de caminos que existe a la salida de la ciudad hacia el N., la vía de la Plata que rompe su rectitud característica del llano para hacer una curva hacia en E., y el camino que se dirige al puente para cruzar a la margen derecha del río Ambroz hacia el NW., prácticamente a la salida de lo que fue el recinto murado de la ciudad. En este caso habría que buscar la ermita en la parte derecha de la calzada en dirección a Salamanca. Sin embargo existe una cita, la de Ramberto que recoge Hübner que aclarar un poco más la restitución topográfica de la situación de las ventas y de la ermita, ya que de los mesones que se sabe que existieron hasta el s. XVIII, al menos uno de ellos, el último, estaba próximo al *tetrapylum*, aunque sin especificar en qué dirección, si hacia Salamanca o a Cáceres:

"All'ultima venta di Capera sta un'arco sopra quattro pilastri con la tribuna, bel quale stanno queste lettere." (*Apud* Hübner, CIL II, p. 105).

Puede considerarse casi segura la situación, de una al menos, de las ventas junto al arco. Los hallazgos numismáticos de Blázquez en los niveles más superficiales parecen confirmarlo.

5. ICONOGRAFÍA DEL *TETRAPYLUM*

La primera representación gráfica del *tetrapylum* es la de Accursio, un diseño rápido, realizado a vuelapluma ante él, que representa el *tetrapylo* desde uno de los dos ejes de la vía, en el que se sugiere la existencia de los cuatro arcos, seguido de un intento de detallada reproducción casi facsimilar de la inscripción que existe en uno de los pilonos y que ya reprodujo García y Bellido (1972) (fig. 3). Es difícil situar con exactitud la vista desde la que está realizado el apunte, aunque puede muy bien tratarse de la visión que siempre se ha repetido, la S. en la que está la inscripción de M. Fidius Macer.

Le sigue en el tiempo el grabado que ilustra el viaje de Ponz (fig. 6a), una vista frontal en la que tampoco se documenta la situación de la inscripción, pero a través de los detalles que ofrece, se adivina que está tomada desde el S., por la presencia de los podios adelantados sobre los que García y Bellido sugería la presencia de sendas esculturas. A diferencia del diseño de Accursio, no proporciona la idea de cuádruple cruce que posee el monumento en la realidad. Es fiel en cuanto al reflejo

de las tongadas de la zona superior y a la falta de sillares de granito que forran el núcleo central de hormigón. Sitúa además la maleza crecida en la zona superior, si bien cede a la reconstrucción idealizadora en algunos detalles. Del tipo de maleza que ha crecido sobre él dice Quiroga y Loaysa :

"Y así mismo porque aun oy permanece un Arco que se compone de 4, que unidos y formados sobre 4 pilares cierran con vistosa y fuerte arquitectura dejando en lo alto un plan, donde han nacido algunas retamas, y una encina, que sin embargo de lo que trabajan sus raíces no desunieron las piedras por el especial enlace que tienen." (A.H.N. leg. 4049).



Fig. 4: Grabado de De Laborde (s. XIX).

Viu incluye entre las páginas 102 y 103 un grabado del *tetrapylum* (fig. 6b). Se trata, con muy pequeñas variantes, de una copia del de Ponz, ya que esas ligeras variantes no van más allá de una mera justificación para no caer en el plagio: distinto tamaño (mayor aquí), ligeros toques en el tratamiento de la vegetación que existe delante el arco y la del paisaje que se divisa al fondo a través del arco; la vegetación que crece en el macizo de hormigón que lo corona posee distinto tratamiento, al igual que la intensidad del sombreado de las molduras y elementos arquitectónicos y detalles en la dirección del camino, recto en Ponz, y que en éste toma dirección a la izquierda. Finalmente repite el mismo pie que Ponz: "ARCO DE TROFEO EN CAPARRA".

El grabado de De Laborde (Fig. 4) sigue las características propias de su peculiar estilo, la fidelidad de la realidad, más ciertas concesiones a la reconstrucción hipotética y a incluir la presencia de personajes como referencia de escala. En el caso de Cáparra el ángulo elegido para la representación es el SW., casi el mismo de Ponz, pero permite leer correctamente la presencia de los cuatro arcos que forman el tetrapilo, incluso con la vegetación sobre el coronamiento de hormigón y algunas inscripciones al borde del camino y algunos caracteres de la inscripción. Está presente el muro al que antes he aludido como posible único resto de la iglesia de la Bella Flor, situado al W. del arco y que denota ya un estado de ruina. La vegetación que incluye en el paisaje es exuberante a base de encinas y alcornoques, que se corresponde con las noticias que hay acerca de ella desde el s. XVI y por el documento de Quiroga y Loaysa al que sigue literalmente Ponz.

El arco se ha mantenido en un estado de conservación que puede considerarse poco menos que excepcional. Los cuatro grabados no difieren demasiado entre sí, desde el de Accursio hasta el de de Laborde, realizados a lo largo de cuatro siglos y entre ellos y la actualidad. La existencia de una reproducción fotográfica, placa tomada muy posiblemente a fines del s. XIX por V. Paredes Guillén (fig. 5) (al menos él fue quien realizó la donación) que se conserva en el Museo de Cáceres, pone de relieve el escaso deterioro de volúmenes y de los sillares de granito. Sin embargo el deterioro que más se deja sentir es la progresiva degradación del granito que constituye la piel del arco, sobre todo en la pérdida de relieve de los capiteles de la cara meridional. No deja de resultar asombroso que después del sistemático proceso de destrucción a que se ha visto sometido el yacimiento, haya afectado tan poco al monumento (Fig. 7).



Fig. 5. Fotografía de V. Paredes Guillén desde el SE. (fines del s. XIX) (Museo de Cáceres).

No puede hablarse de conclusiones en un artículo de estas características, ni se pretendía. La despoblación de Cáparra corre paralela, no exenta de ciertas peculiaridades, a la de otros lugares similares, pero todo lo expresado anteriormente puede contribuir a explicar en el momento de la excavación la presencia de una espesa capa de tierra que cubre las ruinas y dificulta el rápido acceso a ellas, pero su evaluación ponderada y explicación forma también parte de los presupuestos y estrategias en el diseño de cualquier proyecto arqueológico.

Las causas de la despoblación no han sido únicas, sino que se han operado de forma distinta para cada momento histórico pero de un modo acumulativo han ido sumándose hasta ofrecer el cese definitivo de las funciones urbanas. El momento más crítico fue sin duda el paso de la Antigüedad a

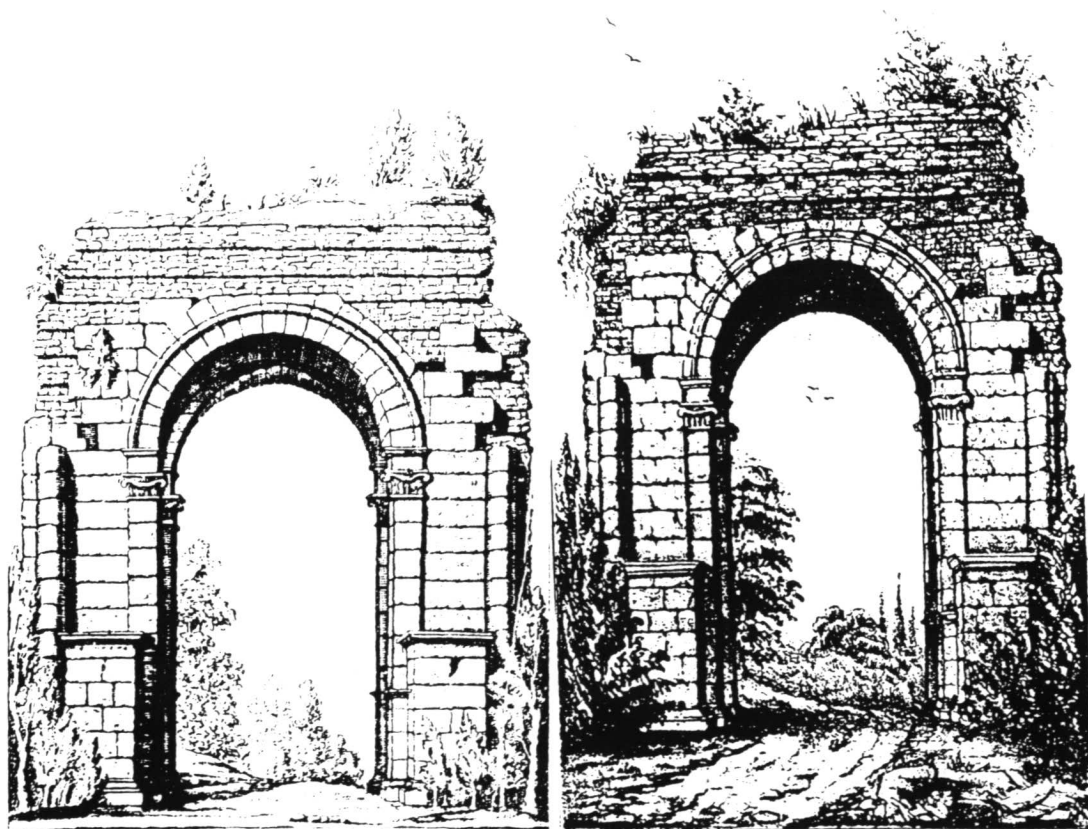


Fig. 6. a. Grabado de Ponz (1784); b. Grabado de Viu (1852).

la Edad Media. Tal vez a fines del Imperio sufriese algunos duros reveses ya, pero se consumaron con la invasión musulmana, como demuestran las menciones de la confirmación del territorio diocesano de Coria realizadas a partir de documentación antigua o de la memoria colectiva, sin tener en cuenta la realidad.



Fig. 7. El *tetrapylum* en la actualidad desde el S.

La aparición de Plasencia fue una de las más graves razones para su crisis, ya que Cáparra no vuelve a poblarse por su escasa rentabilidad y la drástica división de área urbana a partir del eje de la calzada en dos jurisdicciones administrativas, eclesiásticas y de dominios jurisdiccionales. A partir de entonces los pocos residentes de la aldea sufrieron la apropiación de las tierras comunales por parte de la nobleza placentina. Pero la aparición de un nuevo eje de comunicaciones, con el que anteriormente no se contaba, fue mermando el tráfico de viajeros y mercancías entre Extremadura y la Meseta que antes controlaba y mantenía con la función de Ventas, todavía presente a mediados del siglo XVIII en que desaparece definitivamente debido a las crisis de subsistencia en la primera mitad de este siglo para convertirse en un despoblado, como aparece ya en el XIX, no sin que pue-

dan excluirse otros argumentos de explicación de índole económica y bélicos, como los de la Guerra de la Independencia, ya que resulta reveladora la cita de Madoz y de Viu (*vid supra*). La desaparición de Cáparra como núcleo urbano que controló un vasto territorio en época romana (Fernández Corrales, 1989; Rodrigo, 1986) debió producirse a partir de la época altomedieval; cualquier idea de repoblación tras la reconquista, si la hubo, no llegó a producirse y ésta no reaparecerá hasta el s. XVIII, pero el proyecto quedó en una declaración de buenas intenciones que no se ejecutó.

La situación se agrava definitivamente en el s. XIX al consolidarse las comunicaciones un poco más al E., a sólo 4 kms., con el trazado de la actual N-630 y la vía férrea que permite un más fácil acceso a otras localidades intermedias entre Plasencia al S., y Aldeanueva del Camino al N., respectivamente, que actúan como comunicaciones alternativas a la antigua calzada romana.

BIBLIOGRAFÍA

BLAZQUEZ, J. M.

(1965): *Cáparra*, Excavaciones Arqueológicas en España, nº.34, Madrid.

(1966): *Cáparra II*, Excavaciones Arqueológicas en España, nº.54, Madrid.

(1968): *Cáparra III*, Excavaciones Arqueológicas en España, nº.67, Madrid.

CEAN BERMUDEZ, J. A.

(1834): *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes por D....*, Madrid.

CERRILLO, E. y RODRIGO, V.

(1986): "El proyecto arqueológico Cáparra", comunicación presentada al Congreso de Historia de Plasencia y su Tierra, Plasencia.

CORTES VAZQUEZ, L.

(1984): *Viaje literario al Norte de Cáceres*, Salamanca 2ª

CORREAS, G.

(1924): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la Lengua Castellana en la que van todos los impresos antes y otra copia que juntó el Maestro ... Van añadidas las declaraciones de aplicación adonde pareció ser necesaria. Al cabo se ponen las frases más llenas y copiosas*, Madrid.

FERNANDEZ CORRALES, J.M.

(1989): *El asentamiento romano en Extremadura. Su análisis espacial*, Cáceres.

FLOREZ, H.

(1905): *España Sagrada*, t. XIV, Madrid, (de la ed. de 1758), pp. 53-55.

FLORIANO, A. C.

(1944): "Excavaciones en la antigua Capera, Cáparra, Cáceres", *AEspA*. XVII.

GARCIA Y BELLIDO, A.

(1972-74): "El tetrapylum de Capera", *AEspA*. 45-47.

HUBNER, E.:

Corpus Inscriptionum Latinarum, II, Berlín.

MADOZ, P.

(1849): *Diccionario Geográfico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, 5.

MADRAZO, S.

(1984): *El sistema de transportes en España (1750-1850)*, 2 vols., Madrid.

MARTIN MARTIN, J.L.

(1983): "Algunos problemas de crítica histórica en la restauración del obispado de Coria", *Norba* III, p. 181.

MARTIN MARTIN, J. L. y GARCIA OLIVA, M.D.

(1985): *Historia de Extremadura*, t II, *Los tiempos medievales*, Badajoz.

MELON JIMENEZ, M.A.

(1989): *Extremadura en el Antiguo Régimen. Economía y sociedad en tierras de Cáceres (1700-1814)*, Salamanca.

PONZ, A.

(1784): *Viage de España*, t. VIII, Madrid.

RODRIGO LOPEZ, V.

(1986): *Cáparra y su organización territorial*, Memoria de Licenciatura, (inédita) Cáceres.

ROLDAN HERVAS, J.M.

(1971): *Iter ab Emerita Asturicam, El camino de la Plata*, Salamanca, .

SANCHEZ LORO, D.

(1985): *Historias Placentinas inéditas*, 3 vols., Cáceres.

VELO NIETO, G.

(1956): *Coria. Reconquista de la Alta Extremadura*, Cáceres.

VIU, J. de

(1852): *Extremadura. Colección de sus inscripciones y monumentos, seguida de reflexiones importantes sobre el pasado, lo presente y el porvenir de estas provincias por D...*, 2ª ed., Madrid.